

# El Caracol\*

## Contexto

Si bien la presencia de los niños de la calle es un fenómeno social que se remonta a varias décadas en la Ciudad de México resulta más evidente desde finales de la década de los 70 con las sucesivas crisis económicas. Estas condiciones han determinado de manera alarmante el crecimiento del número de niños y jóvenes que viven y trabajan en la calle, provenientes de grupos familiares y de comunidades populares que no logran proporcionarles los satisfactores básicos y que, como resultado de una pobreza estructural, no cuentan con herramientas fundamentales para la crianza y educación; por ello son comunes las historias de maltrato, desintegración y abandono.

**Cobertura de los programas:** Estatal  
**Rural-Urbano:** Urbano  
**Población:** Niños en situación de calle  
**Modalidad:** Para el trabajo  
**Modalidad educativa:** No formal  
**Orientación:** Técnica integral y Formación y orientación laboral  
**Vínculos con la educación formal:** No hay vínculo con la educación formal  
**Integralidad:** Productiva

Las políticas públicas han puesto poca atención sobre las condiciones que colocan a la población infantil en riesgo de vivir y trabajar en la calle; de hecho, muchos programas nacionales que buscan atender esta problemática, aún no operan en las principales ciudades donde se ha registrado la mayor presencia de este fenómeno social.

La infraestructura comunitaria, como los centros de servicio o las propias escuelas, es deficiente para las familias de niños en riesgo de salir a la calle, o en muchos casos se encuentra subutilizada, sobre todo porque no se orienta a prevenir las condiciones de riesgo y porque prevalece la desarticulación entre los programas y los enfoques asistencialistas o de corto plazo, determinados en buena medida por coyunturas políticas.

El uso político y publicitario que algunos funcionarios públicos han hecho del tema de los niños de la calle, no se corresponde con una inversión apropiada en infraestructura y financiamiento para apoyar y complementar las acciones que realizan los organismos no gubernamentales, a quienes se les ha adjudicado la responsabilidad de atender a la población que ya vive y trabaja en la calle. De manera frecuente las autoridades, sobre todo del ámbito local, realizan acciones que violan los derechos de estos niños y jóvenes de la calle, colocándolos en una posición más vulnerable.

Por último, el poco aliento a metodologías apropiadas, con base en una normatividad adecuada que permita obtener fondos públicos permanentes y de buena calidad, limita el impacto de los esfuerzos para revertir o contener los severos daños que padece esta población en su salud y en sus condiciones generales de vida, por causa de la violencia, explotación o discriminación. En consecuencia, se genera un mayor arraigo a la calle, así como emergen formas más complejas de vida callejera, ya que se constituyen grupos donde coexisten varias generaciones: jóvenes en la calle, madres adolescentes y generaciones nacidas en la calle.

## La organización

En este contexto nace “El Caracol” como una organización de la sociedad civil dedicada a la atención integral de niños y jóvenes callejeros o en situación de riesgo, basada en la participación protagónica y el ejercicio de los derechos de la infancia. La historia comienza en 1987, con un grupo de jóvenes universitarios que inician un proyecto de psicología comunitaria llamado “Nequetzaliztli” en la zona de Chimalhuacán, Estado de México.

En este espacio las actividades estuvieron centradas en impartir alfabetización a grupos de amas de casa, desarrollar talleres de integración familiar y círculos infantiles de prevención, así como talleres de capacitación laboral para el trabajo de la “cantera” dirigidos a hombres, y talleres para la elaboración de vestidos, destinados a mujeres. El programa adoptó como eje fomentar el involucramiento entre padres e hijos, a través de su participación en las actividades educativas de los niños y jóvenes de la comunidad.

Después de algunos años se logró disminuir el maltrato físico en la infancia y se implementaron talleres productivos. Al paso del tiempo el proyecto fue asumido por la comunidad, formando una Asociación Civil, la cual continuó trabajando con asesoría del grupo de psicólogos que iniciaron el proyecto.

De esta primera experiencia surgió la preocupación del equipo acerca de la situación de los niños en la calle, ya que algunas familias de la comunidad donde se desarrolló este proyecto inicial, daban cuenta que sus hijos habían abandonado el hogar. Como respuesta, el equipo que trabajaba en el proyecto salió a las calles en busca de estos niños y jóvenes. La búsqueda los llevó hasta la Plaza de Garibaldi, donde localizaron a algunos de ellos viviendo en la calle, parques, bodegas, mercados y coladeras.

Este primer acercamiento “permitió conocer la problemática de la infancia y juventud callejera, además de que logró sensibilizar al equipo que, a partir de esa labor de búsqueda, comenzó a involucrarse en el trabajo con los niños de la calle”. Esta experiencia llevó al equipo a buscar alternativas para abordar esta problemática, es así como en 1992 participan en un diplomado de “Formación para Educadores de Calle”, desarrollado por el Departamento del Distrito Federal. De este diplomado surge el grupo fundador del Centro Transitorio de Capacitación y Educación Recreativa “El Caracol”\*, que comienza a trabajar en 1993 desarrollando un programa educativo denominado “Casa Ecuador”. Hacia 1994, “El Caracol” se constituye como Asociación Civil dedicada al trabajo con niños y jóvenes en situación de calle. En este marco, el grupo fundador del Centro comenzó con la tarea de diseñar un proyecto educativo que no fuera asistencial y que respondiera a las necesidades de los niños y jóvenes que viven en la calle. El equipo de “El Caracol” comienza con el desarrollo teórico de diversos conceptos: “lo primero que había que hacer era retomar aquello aprendido en el diplomado y tratar de contrastarlo con lo que nosotros habíamos venido aprendiendo en la práctica, con el fin de tener una aproximación propia”. Este ejercicio los llevó a cuestionar conceptos como: “niños de la calle”, “población callejera”, “atención integral y reinserción social” y “formación y capacitación laboral”, y a replantear prácticas como el “asistencialismo” y la “atención de tiempo ilimitado”.

De esta manera el equipo de “El Caracol” se dio a la tarea de construir un modelo orientado a la atención de niños y jóvenes en situación de calle, o en riesgo de llegar a ella, partiendo de una visión integral y un carácter formativo. Con esta finalidad, el equipo comenzó a trabajar con niños y jóvenes, inicialmente hombres y mujeres, en espacios diferenciados tales como la propia calle, una casa transitoria y las instalaciones de la propia institución; es ahí donde se desarrollaron diversas actividades que buscaron el acercamiento e integración entre los participantes y la organización.

## El modelo de atención

Para la construcción de este modelo, “se tenía que asumir que lo que se estaba haciendo tenía que tener un trasfondo educativo, tenía que ser una propuesta que fuera más allá de lograr el regreso de los chicos a sus familias y la inserción en el trabajo”. Es así como el equipo de la organización asume la premisa de construir una propuesta educativa no sólo para los participantes, sino también para el equipo que trabaja en “El Caracol”. Esta propuesta, acota el entrevistado: “toma en cuenta el respeto a los derechos de los jóvenes y al mismo tiempo fomenta la responsabilidad de los mismos. Ofrece calidad más que cantidad en los servicios que la organización presta a la comunidad, procura la profesionalización del equipo de trabajo, rompe con las propuestas asistencialistas y busca la formación profesional de los chicos mediante la capacitación para el trabajo y la reinserción en la educación formal, o en programas emergentes como el INEA”. De esta manera, la institución busca poner en marcha diversos “ejercicios de vida independiente”, que tienen como objetivo preparar a los niños y jóvenes para que al término de su estancia en “El Caracol”, les resulte más sencillo reincorporarse a la vida cotidiana fuera de la organización.

En los inicios el trabajo de “El Caracol” estuvo centrado en la consolidación del modelo y la elaboración de programas pedagógicos para la intervención en cada uno de los espacios donde la institución trabaja. En este sentido, se menciona que: “esos primeros años fueron de gran aprendizaje porque sirvieron para que el equipo pusiera en práctica el modelo que se iba armando, además de que nos dimos cuenta de los límites que teníamos; por ejemplo, aprendimos que no podíamos trabajar con población mixta ni muy numerosa así que decidimos trabajar sólo con hombres y con una población de atención directa reducida”.

Sobre la base de la experiencia de los primeros años, surge lo que se ha llamado “la estrategia de los diez pasos” de “El Caracol”, que es considerada como la guía de intervención con la que el equipo desarrolla sus actividades. Estos “diez pasos” son los siguientes\*:

1. Trabajo de calle.
2. Visitas coordinadas entre SOS en las calles y la Casa Transitoria.
3. Pre ingreso a la Casa Transitoria.
4. Ingreso a la Casa Transitoria.
5. Responsabilidad y participación en los talleres educativos.
6. Tratamiento de adicciones.
7. Pertenencia e integración al programa.
8. La necesidad de egreso.
9. El egreso.
10. Seguimiento posterior al egreso

La explicación de esta metodología contribuyó a delinear los siguientes objetivos: a) contribuir al desarrollo integral de los jóvenes callejeros y en riesgo de serlo; b) incidir en políticas públicas y en la sociedad civil, y; c) implementar programas y acciones permanentes para el fortalecimiento institucional de “El Caracol”: Para cumplir con estos objetivos el equipo de trabajo de la institución ha diseñado una estrategia que privilegia el enfoque teórico-práctico, que sirve de base para el desarrollo los siguientes programas operativos:

## **I.- SOS en las calles, alternativa de cambio para niños, niñas y jóvenes callejeros**

Este programa está enfocado a la atención de grupos de niños y jóvenes que viven y/o trabajan en la calle. El trabajo consiste en acercarse a estos grupos y desarrollar con ellos actividades vinculadas a la prevención en áreas de sexualidad, adicciones y violencia. El trabajo del equipo de SOS en las calles, “comienza cuando un grupo de niños de la calle es ubicado, entonces el equipo realiza una evaluación y un diagnóstico al grupo en general y a los chavos de forma individual”. Esto permite al equipo identificar las necesidades de cada uno de estos grupos y sus integrantes, para determinar el tipo de intervención que van a desarrollar.

En este sentido, “en su mayoría el trabajo que se realiza en las calles tiene que ver con prevención de riesgos, de esos riesgos a los que se enfrentan los callejeros: drogas, enfermedades de transmisión sexual, violencia, discriminación y extorsión de los policías”. Una vez que se desarrolla el diagnóstico para identificar los problemas, el equipo comienza a elaborar un “programa de intervención”, según las necesidades de cada uno de estos grupos. El desarrollo del programa corre a cargo “del equipo de educadores de calle”, quienes inician con dinámicas de integración entre los participantes y de esta manera se les involucra en el trabajo de la institución.

El trabajo en la calle es reconocido como “un trabajo complicado, es un trabajo que requiere de mucha paciencia y mucha dedicación. A veces hay que hacer labor de convencimiento con los chavos que no son constantes en la reuniones que hacemos, otras veces hay que lidiar con los chavos que buscan obtener beneficios más allá de los que les podemos ofrecer, además de aquellos chavos que están en grados avanzados de drogadicción”.

En este sentido, el trabajo de “El Caracol” consiste en realizar reuniones con los grupos y, a partir de ahí, desarrollar dinámicas como talleres y pequeños cursos sobre derechos humanos, prevención de enfermedades de transmisión sexual y sintomatología para detectar cuadros clínicos relacionados al consumo de drogas. Además, se realizan pequeñas sesiones psicopedagógicas para invitarlos a que sigan acudiendo a convocatorias y actividades que la organización realiza en sus instalaciones, así como para que algunos de ellos puedan trasladarse a la “Casa Transitoria”.

Lo primero que se toma en cuenta con los grupos, “es respetar su decisión de seguir o no viviendo en la calle, algunos de ellos deciden salir y los incorporamos a la casa transitoria, pero muchos de ellos deciden quedarse en la calle, ahí

nuestro trabajo es restarles vulnerabilidad, por eso les enseñamos derechos básicos y prevención de riesgos”. Esta forma de desarrollar el trabajo en las calles se ha venido construyendo sobre la experiencia que el equipo ha adquirido a partir de la intervención con estos grupos. Así, se señala: “aprendimos que en la calle existe una subcultura donde el sujeto queda suprimido y cosas como la muerte se vuelven acontecimientos de la vida cotidiana, y se les va restando importancia”. Lo mismo pasa con la sexualidad, ya que los niños y jóvenes que viven en la calle inician su vida sexual a una edad temprana, ejerciéndola en condiciones de insalubridad, además de estar expuestos a lo que se ha llamado “sexo recompensado”. Estos dos temas son de gran interés para el equipo de “El Caracol”, por ello han diseñado dos modelos de intervención que buscan ofrecer información y alternativas de prevención.

#### 1) “PrevenSida Callejero.”

Prevensida Callejero es un modelo preventivo y educativo en Salud Reproductiva, destinado a niños, niñas y jóvenes que viven en coladeras, baldíos, o espacios públicos, como alternativa de prevención para evitar el contagio de infecciones de transmisión sexual. El programa se desarrolla en las calles, en lugares donde se reúnen, conviven y llevan a cabo sus actividades los niños y jóvenes, lo que les permite abordar la sexualidad en un ambiente de confianza.

Este taller está dividido en cuatro sesiones, cada una de éstas con un objetivo específico, pero que en conjunto cumplen con la finalidad de generar un debate al interior del grupo. Esto permite a los educadores callejeros, explorar las conductas sexuales de alto riesgo y proponer alternativas para la prevención específica de las mismas.

#### 2) “Chiras pelas, calacas flacas, aprendiendo con la muerte...”

Este es un modelo lúdico, cuyo objetivo es generar conciencia entre los niños y jóvenes de la calle, sobre las situaciones que los ponen en riesgo y que pueden conducir a la muerte. El juego de las canicas se transforma en una metáfora donde la muerte es un elemento central, las canicas representan las conductas y causas que ponen en riesgo a los participantes. De esta manera, el juego se desarrolla dando una explicación acerca de cada una de estas conductas, haciendo que los participantes las identifiquen dentro de su vida cotidiana. Al final lo que se busca es ofrecer información sobre cada uno de estos factores de riesgo, haciendo énfasis en el reconocimiento de los mismos como principio de la prevención.

## II.- Entre cuates, comunicando factores protectores, modelo educativo utilizado por Padres

y Amigos Este programa tiene como objetivo fortalecer los lazos afectivos y de relación entre las familias que viven en las colonias Lorenzo Boturini, Merced Balbuena, Tránsito y Jamaica, las cuales se han catalogado como “colonias de alto riesgo” para los niños y jóvenes que viven y/o desarrollan actividades escolares o de trabajo.

Las acciones que se realizan en este programa buscan involucrar a los niños y jóvenes con sus padres. Las actividades incluyen desde el acompañamiento en la realización de tareas, pasando por cine debate, la realización del programa radiofónico “SEÑALES”\*\*, hasta el taller para padres y la celebración de tradiciones y fiestas nacionales. De esta forma, “al fomentar las actividades en conjunto, bajo un seguimiento personalizado, se promueven alternativas de desarrollo para estos niños, así como [para] sus familias, involucrándolos como sujetos participantes que toman decisiones en su propio proceso de cambio”.

Dentro de este programa se ha buscado integrar a más actores de la comunidad, como lo son maestros y directivos, “para que dentro de las escuelas se desarrollen diversas actividades vinculadas a prevenir la callejerización y al mismo tiempo se fortalezcan las campañas para fomentar la participación de la comunidad en la organización”. Para comenzar el trabajo en las colonias, se sigue la misma metodología que con el “trabajo de calle”. Se desarrolla un diagnóstico para conocer las problemáticas de cada espacio geográfico (colonias o escuelas) donde se involucra a todos los participantes invitándolos a convertirse en “informantes clave”. La información que éstos aportan permite al equipo de “El Caracol” estructurar los temas para los talleres, así como la planeación de actividades complementarias a dichos talleres.

Cabe señalar que a partir de esta experiencia de “trabajo comunitario”, se ha desarrollado “un manual de herramientas básicas para la producción de mensajes radiofónicos”. Además, se han realizado sistematizaciones que han permitido la

elaboración de “cartas descriptivas de cada fase del modelo”, lo que permitirá reproducir este programa en diversos espacios.

### **III.- La Casa Transitoria.**

Otro de los programas que desarrolla “El Caracol”, es la llamada “Casa Transitoria”, un espacio que ofrece a los jóvenes callejeros y en situación de riesgo, un albergue temporal con acompañamiento educativo. Este programa tiene como finalidad facilitar el desarrollo personal de los jóvenes por medio de la formación de hábitos y valores, capacitación laboral y su integración a un trabajo remunerado que posibilite independizarse a corto o mediano plazo.

Esta casa tiene capacidad para albergar hasta 20 jóvenes de entre 15 y 23 años de edad. Los niños y jóvenes que ingresan al programa de la “Casa Transitoria” son candidatos propuestos por los educadores de calle o por alguna otra institución afín a “El Caracol”; en algunos casos también pueden ser ingresos voluntarios, es decir, jóvenes que llegan a la casa buscando refugio. Cabe señalar que previo al ingreso, el equipo de la casa realiza una entrevista y una evaluación de carácter psicopedagógico a cada uno de los candidatos, con base en éstas se determina si ingresan a la casa o son canalizados a otro programa de la institución.

La “Casa Transitoria” es un espacio que los educadores comparten con jóvenes que decidieron salir de la calle e incorporarse al programa de la institución. En la casa el equipo trabaja involucrando a los participantes en un proceso de “reinserción a la vida cotidiana fuera de la calle”, desarrollando diversas actividades que vinculan a los jóvenes en dinámicas de “planeación de vida”; en algunos casos, es un espacio donde se rehabilitan jóvenes adictos a diversos tipos de drogas.

Los jóvenes que ingresan a la Casa Transitoria “encuentran un espacio donde se desarrollan actividades similares a las de un casa familiar, cada uno tiene responsabilidades que tiene que cumplir, asisten a la escuela y, como parte del modelo, se les va introduciendo al programa “aprendiendo juntos”, el cual es un proyecto de formación para el trabajo que a lo largo de los años hemos venido armando”.

Este programa de formación para el trabajo es el eje rector del proceso de “reinserción” que “El Caracol” desarrolla y que comienza en la “Casa Transitoria”; es ahí donde se ofrecen cursos de formación para el trabajo como parte de su estancia en el programa. La “Casa Transitoria” representa para “El Caracol” un lugar donde los jóvenes se involucran en actividades que les permite irse alejando de la calle: “el chiste es enseñarle a los chavos que hay otra forma de vivir y que ellos son capaces de desarrollarse en un ambiente sin hostilidad en donde pueden elegir qué quieren hacer de sus vidas. Nosotros los acompañamos en todo este proceso y, sobre todo, nos preocupamos porque el tiempo que están con nosotros lo aprovechen y por eso le damos tanta importancia a la capacitación para el trabajo”.

## **Formación para el trabajo**

### **IV.- Aprendiendo juntos, descubriendo el cambio a través de la capacitación para el trabajo.**

Este programa está pensado como una opción de capacitación donde los jóvenes adquieren conocimientos, valores y hábitos de trabajo que les permiten desarrollarse fuera de la institución. El programa tiene lugar en diferentes espacios y se desarrolla con base en la metodología “aprender haciendo”, la cual permite a los educadores trabajar con los participantes en “talleres educativos y de formación laboral” dentro de la institución, acompañados por maestros especializados en las diferentes áreas.

La capacitación “comienza dentro de la casa, con tareas específicas, como las propias labores de limpieza y manutención de la casa”. Entre estas labores destaca el llamado “taller de cocina” que aunque no representa una actividad de formación como tal, a lo largo del tiempo se ha venido observando que es de suma importancia para lograr la posterior incorporación de los participantes en otras actividades de capacitación.



El “taller de cocina” está integrado por niños y jóvenes de reciente ingreso, se desarrolla en la cocina de la institución y es coordinado por una cocinera. El trabajo consiste en cocinar para los niños y jóvenes que acuden a la institución para el desarrollo de diversas actividades y al final de las mismas “son invitados a comer”. La elaboración y preparación de los alimentos corre a cargo de los participantes, quienes desarrollan todo el trabajo, el cual culmina cuando ellos mismos se uniforman como meseros y sirven de comer a sus compañeros.

Este “taller” está contemplado como “la introducción al taller de panadería”, porque dentro de éste los niños y jóvenes comienzan a desarrollar pequeños trabajos que los involucran en procesos cada vez más complejos. Explica uno de los coordinadores: “en la cocina los chavos aprenden a preparar recetas que requieren de cierta complejidad, que requieren de atención y de concentración. La cocinera los va llevando paso a paso, pero al final ellos son los que cocinan mientras van aprendiendo los nombres de los ingredientes, de los utensilios, las medidas para los condimentos y la sal, así como procesos básicos para elaborar diversas comidas”.

Las características del proceso productivo, y los aprendizajes asociados, han llevado al equipo de “El Caracol” a otorgarle cierta importancia al taller de cocina, ya que dicen que éste representa un espacio de contención para que los participantes aprendan a estar en un lugar reducido trabajando con más personas con las cuales tienen que ponerse de acuerdo sobre lo que van a preparar y a quién le toca hacer cada una de las labores. Las actividades del “taller” fomentan en los niños y jóvenes hábitos laborales como la puntualidad, aseo personal, mejor aprovechamiento de los insumos, planeación y división de labores, así como se muestra la importancia de los “procesos encadenados”. En todo momento se hace énfasis en: “que todos tienen que desarrollar las labores que les han encomendado para que al final todo salga como se ha planeado desde el principio, y que no importa si ahora les ha tocado sazonar o servir, cada parte del proceso se vuelve necesaria para el producto final, que por cierto siempre es recompensado por sus compañeros a los cuales se les invita a felicitar y agradecer a los cocineros por el esfuerzo que realizan”.

Resalta el hecho de que el taller no esté incorporado dentro del currículo de capacitación para el trabajo que la organización desarrolla. En relación con este punto se comenta: “este espacio lo hemos mantenido de manera informal porque creemos que si es la primera probadita de la capacitación que les ofrecemos, no tiene que ser para nada rígido, tomando en cuenta que los chavos vienen de una dinámica de trabajo en la calle y todo esto les resulta extraño. Lo que se busca con esta actividad es enseñarles que ellos son útiles para sus demás compañeros de la calle y que pueden realizar trabajos complejos bajo supervisión”.

La estancia en este “taller” depende de cada uno de los participantes y está supeditada al cupo existente en el “taller de panadería”. Taller de panadería La panadería es la actividad de formación que más tiempo se ha conservado en el currículo de “El Caracol”. Ésta se desarrolla en las instalaciones de la organización por un equipo de educadores y un “maestro panadero”. La panadería tienen por propósito: “ofrecer a los jóvenes de la calle una opción de capacitación para que a su egreso éstos tengan oportunidad de buscar un empleo”.

El “taller de panadería” es un espacio educativo con capacidad para atender hasta 6 participantes. Se ha venido consolidando a través de la historia de la institución, lográndose incluso elaborar un manual para los educadores que trabajan con niños y jóvenes en la elaboración de pan y galletas.

La preparación de este manual: “ha representado para El Caracol todo un logro, ya que dentro de este manual se han sintetizado 10 años de trabajo en donde hemos aprendido que la panadería es un lugar en donde los chavos no sólo desarrollan habilidades para el trabajo, sino además en la parte de su proceso para su egreso de la institución. El taller les ha servido para aprender a cómo relacionarse con los otros”. Esta visión del equipo ha permitido que el “taller de panadería” opere como un espacio que permite el desarrollo de habilidades y competencias que en un principio son vistas como “progresos personales dentro del programa de reinserción social”; después son consideradas como habilidades y competencias para el trabajo, que se busca potenciar a lo largo de la estancia de los participantes dentro del proceso de formación laboral.

Los niños y jóvenes que ingresan al “taller de panadería” ya han estado en contacto con el modelo de capacitación de “El Caracol”, a partir de su paso por el taller de cocina. Así, el trabajo en este taller les resulta como una “extensión” de sus labores anteriores. En ambos espacios se desarrollan actividades similares, sin embargo el enfoque que el equipo tiene para cada uno de estos “talleres” es lo que los hace diferentes. Mientras que en la cocina el proceso de enseñanza es más informal, en el “taller de panadería” ocurre lo contrario. En éste se presenta una mayor estructuración, que permite al equipo evaluar en cada momento los progresos en el trabajo de cada uno de los participantes; con ello se logra identificar aquellos factores que permiten u obstaculizan el desarrollo de habilidades en cada uno de los niños y jóvenes del taller.

El “taller de panadería”, se actualiza realizando sistematizaciones periódicas en base al trabajo que los participantes van desarrollando dentro del mismo taller. Estas sistematizaciones han mostrado: “que el taller de panadería, además de potenciar las habilidades y competencias desarrolladas en la cocina, tales como la puntualidad, el aseo y el trabajo en equipo, desarrolla otro tipo de habilidades y competencias relacionadas con la administración, el impulso a la iniciativa, el respeto a las jerarquías, la autocrítica hacia el trabajo y la subsiguiente mejora en la calidad de los productos”.

El equipo académico que está a cargo de coordinar estas actividades hace énfasis en el desarrollo de habilidades de carácter educativo, entre las que destacan: a) desarrollo del pensamiento lógico-matemático; b) desarrollo del lenguaje; c) desarrollo de habilidades de lecto-escritura (para ello se les pide que escriban y lean recetas); d) puesta en práctica de habilidades relacionadas con el reconocimiento viso-espacial; y e) desarrollo de habilidades concretas de planeación y ejecución de tareas. Además del desarrollo de las habilidades técnicas y educativas, el programa que propone “El caracol”, busca que los participantes se involucren en un proceso de capacitación orientado a la formación técnica integral, lo que significa que también se desarrollan habilidades vinculadas a la totalidad del proceso productivo.

Muestra de lo anterior es el “taller de panadería”, donde el programa de formación para el trabajo busca desarrollar habilidades para la comercialización, ya que el pan y las galletas que ahí se elaboran son para la venta al público. Esto se hace a través del local de panadería que posee “El caracol” en la calle Rafael Heliodoro Valle, y que es administrado por participantes de la institución. Esta forma de “enseñar en la práctica”, ha permitido que el proceso de capacitación se extienda, abarcando áreas en las que los niños y jóvenes se involucran en planeación, comercialización y administración.

Cabe señalar que esta panadería permite a “El Caracol” tener cierto grado de autosustentabilidad, que se complementa con las brigadas callejeras compuestas por miembros del equipo de trabajo que acompañan a niños y jóvenes diariamente a recorrer las colonias cercanas a las instalaciones de la organización, vendiendo pan y galletas.

Estas áreas que complementan la capacitación técnica, están vinculadas a la formación y orientación laboral característica del programa. En este sentido la institución busca desarrollar en los participantes competencias sociolaborales que les permitan insertarse en algún empleo. Esto es posible porque el modelo de formación que ofrece “El Caracol” está pensado como un “acercamiento al trabajo”. Es bajo esta lógica que en el “taller de cocina” se busca fomentar competencias transversales como la puntualidad, el trabajo en equipo, el aseo tanto personal como del área de trabajo, entre otras.

Otro lugar donde se comercializan los productos de la panadería es la cafetería conocida como “La Letra”, otro espacio que “El Caracol” tiene como taller de capacitación laboral. Esta cafetería ubicada en “Avenida del Taller”, es un proyecto que se ha desarrollado como una opción para que algunos jóvenes ingresen al sector de los servicios, administrando y atendiendo un negocio. Esta cafetería ofrece diversos servicios, tales como la venta de café al público, y la difusión de espectáculos: conciertos, lecturas de poesía en voz alta y performance educativo e informativo acerca de las actividades de “El Caracol”.

Cabe señalar que en este taller no existen jerarquías, aunque si hay un responsable, éste tiene la obligación de trabajar a la par de sus otros compañeros, realizando las actividades que le sean encomendadas según la planeación que ellos mismos elaboran, “la cafetería está completamente a cargo de los chavos, a nosotros sólo nos entregan cuentas y bueno, cuando hace falta les echamos la mano en algunas cosas, pero dado que éste es un proyecto que inicialmente fue puesto

en marcha a iniciativa de los chavos, bueno nosotros nos mantenemos al margen, incluso las relaciones con la panadería son de carácter comercial”.

## Actividades paralelas

Las actividades que se desarrollan dentro de la institución han servido como insumo para la elaboración del llamado: “Diplomado Universitario Intervención Educativa con poblaciones callejeras”, un proyecto que “El Caracol” lleva a cabo desde 1997, que consiste en ofrecer capacitación a las instituciones públicas y privadas dedicadas a la atención de las niñas, niños y jóvenes callejeros, bajo la colaboración del Programa Infancia, de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco. Los temas que se abordan al interior del diplomado son: a) herramientas para trabajar sexualidad con adolescentes; b) procesos de egreso y vida independiente; c) elaboración y seguimiento de proyectos educativos; d) derechos de la Infancia; y e) participación infantil.

## Centro de documentación

El Centro de Documentación sobre Poblaciones Callejeras, abre sus puertas con el objetivo de recopilar y difundir todas las publicaciones de interés e investigación sobre niños y jóvenes que viven en la calle o están en riesgo de hacerlo. Este centro pone a disposición de todas las personas interesadas, más de mil ejemplares sobre el presente y desarrollo de estos grupos, así como de las opciones existentes para su atención integral en México y América Latina. Se cuenta con un acervo de libros, revistas, folletos, videos, artículos de prensa y científicos en las áreas de salud, adicciones, violencia, derechos y participación protagónica de la Infancia y Juventud, Pedagogía, Sociología, Salud sexual, VIH/SIDA, sexualidad y metodología de intervención entre otras, publicados por organismos públicos y de la sociedad civil, así como por profesionales especializados.

\*El texto se apoya en una entrevista realizada a Luis Enrique Hernández (Coordinador ejecutivo de “El Caracol”). Los textos entrecomillados refieren a esta entrevista. Además se revisaron diversos textos relacionados con el trabajo de esta institución y se realizó una visita institucional a las instalaciones de la organización.

\*El nombre de la organización está inspirado en el juego tradicional mexicano de “el caracol”, el cual consiste en dibujar un caracol en el suelo y el objetivo es avanzar brincando por cada uno de los espacios que forman dicha figura. Los participantes lanzan una piedra o un pedazo de papel mojado y la casilla en donde éste caiga no podrá ser pisada por ninguno de los participantes.

\*Tomado de la página web oficial de “El Caracol”: <http://www.elcaracol.org/>

\*\*Es un programa radiofónico de intervención educativa que se transmite en el 1350 AM, todos los martes de 18 a 19 horas. Fuente: <http://www.elcaracol.org/>